



<<Strohm Teka

Bañeras y duchas, el nuevo equilibrio entre bienestar y funcionalidad

La evolución del baño refleja también los cambios en los hábitos domésticos y en la forma de entender el cuidado personal. Duchas más eficientes y bañeras asociadas al descanso conviven hoy en un espacio que busca practicidad y relajación.

El baño ha pasado de percibirse como un espacio meramente funcional a convertirse en un lugar asociado al bienestar y al cuidado personal. El auge del autocuidado y la creciente valoración de los momentos dedicados a desconectar y recargar energía han impulsado esta tendencia que se consolida cada vez más en los hogares. Según una encuesta realizada por la empresa de equipamiento para el baño Roca, el 78 % de los españoles considera el baño como el espacio de la casa donde puede encontrar mayor paz y tranquilidad.

En este contexto, la bañera ha recuperado protagonismo como elemento central vinculado a la relajación. Más allá de su función práctica, se asocia cada vez más con momentos de descanso y disfrute personal. El estudio señala que *“un tercio de los usuarios la reserva para ocasiones especiales, como los fines de semana, cuando se dispone de más tiempo para uno mismo, o durante pequeñas escapadas lejos de casa”*. No obstante, la ducha sigue manteniendo un papel clave en la rutina diaria. Su rapidez y practicidad la convierten en la opción preferida para quienes buscan empezar el día con un ritmo más ágil.

Las preferencias entre bañera y ducha responden, en gran medida, a los hábitos y al ritmo de vida de cada persona. Mientras la ducha se integra con facilidad en las rutinas diarias, la bañera suele asociarse a momentos en los que se busca bajar el ritmo y dedicar más tiempo al cuidado personal. Esta diferencia en el uso refleja también cómo el baño se ha transformado en un espacio capaz de adaptarse a distintas necesidades a lo largo del día. La distribución del baño también influye directamente en la experiencia que ofrece. De hecho, según la misma encuesta, el 61 % de la población considera que el orden y la organización son elementos clave para generar sensación de calma. Pero no solo importa la funcionalidad, el estilo del espacio juega un papel fundamental. Contar con un diseño que refleje la personalidad de quien lo utiliza contribuye a elevar el bienestar y a convertir el baño en un lugar más acogedor. En este sentido, la innovación y la personalización han tomado relevancia, ya que permiten adaptar el espacio a necesidades específicas de comodidad y uso. En términos de estética, según el grupo Porcelanosa, las previsiones para 2026 apuntan a que el estilo mediterráneo se impondrá, destacando materiales más orgánicos y naturales, tonos cálidos y acabados que aportan sensación de calidez y armonía. Esta combinación de organización, confort personalizado y elección de materiales crea un entorno donde la funcionalidad y la experiencia sensorial se encuentran.

¿Bañera o plato ducha?

A la hora de elegir entre bañera o plato de ducha también influyen factores generacionales y culturales. Mientras que durante décadas la bañera fue el elemento predominante en la mayoría de los hogares, las nuevas promociones de vivienda y muchas reformas han optado por priorizar la ducha. Este cambio responde tanto a la evolución de los estilos de vida como a las limitaciones de espacio en muchas viviendas actuales.

En los hogares de menor superficie, especialmente en entornos urbanos, el plato de ducha permite optimizar mejor el espacio disponible. El crecimiento de viviendas más compactas en muchas ciudades ha impulsado soluciones que permiten aprovechar al máximo cada metro cuadrado del hogar. La posibilidad de instalar modelos de gran formato a ras de suelo favorece además una percepción visual más amplia del baño, eliminando escalones o desniveles que antes formaban parte de la instalación tradicional.

No obstante, el regreso de la bañera en determinados proyectos demuestra que el mercado no se mueve únicamente por criterios prácticos. El baño relajante continúa siendo una experiencia valorada por muchos usuarios, especialmente en hogares donde la comodidad doméstica adquiere cada vez más importancia. La posibilidad de desconectar del ritmo diario durante unos minutos ha convertido la bañera en un elemento vinculado a la calidad de vida.

En este contexto, algunos fabricantes han apostado por desarrollar modelos que combinan ergonomía y diseño para mejorar la experiencia de uso. Las bañeras actuales suelen presentar formas más envolventes que favorecen la postura del cuerpo, así como respaldos inclinados o zonas de apoyo que permiten prolongar el tiempo de baño.

También han surgido soluciones intermedias que buscan integrar ducha y bañera en un mismo espacio. Las bañeras con mampara o con zona de ducha incorporada permiten aprovechar las ventajas de ambos sistemas sin necesidad de disponer de un baño de grandes dimensiones. Este tipo de configuraciones resulta especialmente útil en viviendas familiares donde conviven distintos hábitos de uso.

Además, la elección entre bañera o ducha suele ir acompañada de una reflexión sobre el estilo de vida. Mientras que la ducha responde a una rutina rápida y funcional, la bañera invita a una experiencia más pausada, asociada al descanso y al autocuidado. Esta dualidad explica por qué muchos proyectos actuales intentan equilibrar ambas posibilidades dentro del diseño del baño.

La ducha domina la rutina diaria, mientras que la bañera se reserva cada vez más para momentos de descanso

Diseño y arquitectura del baño moderno

La evolución del diseño de bañeras y duchas también ha estado marcada por una mayor atención a la ergonomía y a la experiencia del usuario. Los fabricantes trabajan cada vez más en la adaptación de las formas, alturas y dimensiones para facilitar el uso cotidiano. En paralelo, el diseño del baño también empieza a incorporar criterios de accesibilidad universal, con soluciones pensadas para facilitar el uso del espacio a personas de diferentes edades o con distintas necesidades de movilidad. En el caso de las duchas, uno de los aspectos más valorados es la amplitud de la zona de baño. Las duchas de gran formato permiten una mayor libertad de movimiento y ofrecen una sensación más cercana a la experiencia de un *spa* doméstico. Esta tendencia se refleja en platos de ducha que ocupan gran parte del espacio disponible y que se integran de forma casi invisible en el suelo. Las mamparas también han evolucionado notablemente. Frente a los sistemas tradicionales con perfiles metálicos visibles, muchas propuestas actuales apuestan por mamparas minimalistas con perfilera reducida o incluso sistemas sin marco. El uso de vidrio templado de gran tamaño permite crear divisiones ligeras que no interrumpen la continuidad visual del baño.

Otra tendencia destacada es la incorporación de soluciones tecnológicas en la zona de ducha. Algunas columnas incluyen sistemas termostáticos que mantienen la temperatura constante, evitando cambios bruscos durante el uso. Este tipo de soluciones mejora el confort y también contribuye a optimizar el consumo de agua.

En el ámbito de las bañeras, el diseño también ha evolucionado hacia propuestas más escultóricas. Las bañeras exentas se han convertido en una pieza protagonista dentro de muchos proyectos de interiorismo, especialmente en baños amplios donde pueden situarse como elemento central del espacio.

Estas bañeras suelen fabricarse con materiales como acrílico reforzado, resinas minerales o composites que permiten crear formas más complejas y ligeras. Al mismo tiempo, estos materiales ofrecen una buena capacidad de retención del calor. El diseño arquitectónico del baño también tiene en cuenta la relación entre bañera, ducha y resto de elementos sanitarios. La disposición del lavabo, el inodoro o las zonas de almacenamiento influye directamente en la circulación dentro del espacio. Una distribución equilibrada permite que cada elemento cumpla su función sin generar sensación de saturación.

En los proyectos más contemporáneos, incluso se busca generar pequeñas zonas diferenciadas



dentro del baño. La ducha puede integrarse en un área más dinámica y funcional, mientras que la bañera se sitúa en un entorno más tranquilo, pensado para el descanso. Esta zonificación contribuye a reforzar la idea del baño como un espacio multifuncional.

Un mercado que refleja la demanda de personalización

El auge de las reformas del baño en los últimos años ha contribuido de forma decisiva a la evolución del mercado de bañeras y duchas. En muchos hogares, especialmente en viviendas construidas hace varias décadas, la renovación del baño se ha convertido en una de las intervenciones más habituales dentro de las reformas domésticas. Este proceso ha impulsado una actualización general del equipamiento, adaptándolo a nuevas necesidades de funcionalidad, accesibilidad y diseño.

Uno de los cambios más frecuentes en este tipo de reformas es la sustitución de la bañera tradicional por un plato de ducha. Este tipo de intervención se ha popularizado especialmente entre personas mayores o en viviendas donde se busca mejorar la accesibilidad. La eliminación del borde elevado de la bañera facilita la entrada y salida de la zona de baño, reduciendo el riesgo de caídas y mejorando la seguridad en el uso cotidiano.

Sin embargo, la tendencia no es uniforme. En viviendas de nueva construcción o en proyectos de interiorismo de mayor tamaño, la bañera vuelve a



<<ramonsoler

La innovación en materiales y diseño ha ampliado las posibilidades de personalización del baño

ocupar un lugar destacado dentro del diseño del baño. En estos casos, la elección suele responder más a criterios estéticos y de bienestar que a una necesidad funcional. Las bañeras exentas, por ejemplo, se han consolidado como una pieza clave en muchos proyectos contemporáneos.

El mercado también refleja una creciente demanda de personalización. Los usuarios buscan soluciones que se adapten mejor a sus hábitos y al espacio disponible, lo que ha llevado a los fabricantes a ampliar su catálogo de formatos, materiales y acabados. Platos de ducha a medida, mamparas configurables o bañeras con diferentes dimensiones permiten ajustar cada proyecto a las características concretas de la vivienda.

La rapidez de instalación también se ha convertido en un aspecto relevante en el ámbito de las reformas. Muchas empresas especializadas ofrecen soluciones que permiten sustituir una bañera por una ducha en pocos días, minimizando las molestias para los usuarios. Este tipo de intervenciones rápidas ha contribuido a impulsar aún más la renovación de baños en viviendas ya habitadas.

En paralelo, el sector del equipamiento para el baño continúa apostando por el desarrollo de nuevos materiales que combinen resistencia, ligereza y estética. Superficies antibacterianas, materiales antideslizantes o revestimientos de fácil limpieza forman parte de las innovaciones que buscan mejorar tanto la seguridad como el mantenimiento del espacio.

Colores y tendencias que marcarán 2026

En el diseño de bañeras y duchas, las tendencias cromáticas evolucionan hacia propuestas cada vez más vinculadas con la naturaleza y la sensación de calma. Aunque los acabados neutros siguen predominando, comienzan a introducirse matices que aportan mayor carácter al espacio. Para este año, la paleta del cuarto de baño se inspira especialmente en los tonos tierra: destacan el beige, el marrón, el terracota y distintas gamas de verde. El resultado es una estética suave y equilibrada, muy en línea con *Cloud Dancer*, el color del año de Pantone para 2026, definido como un blanco etéreo y ligero.

Esta selección cromática remite directamente al entorno natural, con una presencia marcada de matices orgánicos. Los verdes suaves, como el jade o el salvia, transmiten sensación de frescura y renovación. Por su parte, los tonos arena, el blanco roto o el greige ayudan a potenciar la luminosidad del baño. Para completar el conjunto, es habitual combinarlos con mobiliario de madera, azulejos decorativos. La mezcla de todos estos elementos da lugar a espacios cálidos y acogedo-

res, una de las claves del interiorismo de baños que marcará la tendencia en 2026.

Los platos de ducha, por ejemplo, ya no se limitan al tradicional acabado blanco. Actualmente se fabrican en una amplia gama cromática que incluye grises, tonos piedra, arenas o incluso colores más oscuros como el antracita. Estos acabados permiten crear contrastes interesantes con los revestimientos del baño y aportan un carácter más contemporáneo.

Las bañeras también han incorporado nuevas posibilidades estéticas. Algunos modelos combinan un exterior de color con un interior blanco, generando un efecto visual muy atractivo dentro del espacio. Esta tendencia permite integrar la bañera dentro de esquemas cromáticos más elaborados.

Las texturas juegan también un papel cada vez más importante. Superficies que imitan materiales naturales como la piedra o el cemento pulido aportan una estética más orgánica al baño. Este tipo de acabados se adapta especialmente bien a estilos de interiorismo contemporáneo o mediterráneo.

En cuanto a los revestimientos que acompañan a la zona de ducha o bañera, las cerámicas de gran formato continúan ganando protagonismo. Estas piezas reducen el número de juntas visibles y contribuyen a crear superficies más limpias y continuas. Además, permiten reproducir con gran fidelidad el aspecto de materiales naturales.

Las griferías también participan en esta evolución estética. Acabados como el negro mate, el cobre o el oro cepillado se han convertido en una alternativa al clásico cromado. Estos tonos aportan un toque sofisticado y permiten personalizar la zona de ducha o bañera de forma sencilla. En conjunto, las tendencias para los próximos años apuntan hacia baños más cálidos y personalizados, donde la elección de colores, materiales y texturas contribuye a reforzar la sensación de confort.

La sostenibilidad no queda atrás

La sostenibilidad también está impulsando cambios en la forma en que se diseñan y utilizan las bañeras y duchas. El consumo responsable de agua se ha convertido en una preocupación creciente tanto para los usuarios como para los fabricantes.

En el caso de las duchas, el desarrollo de rociadores más eficientes permite reducir el caudal de agua sin afectar negativamente a la experiencia de uso. Algunos sistemas utilizan tecnologías que mezclan agua con aire para generar un chorro más voluminoso utilizando una menor cantidad de agua.

Las griferías termostáticas también contribuyen a mejorar la eficiencia. Estos sistemas permiten

alcanzar la temperatura deseada con mayor rapidez, evitando el desperdicio de agua que suele producirse mientras se regula manualmente.

Las bañeras, por su parte, han incorporado mejoras en su diseño para optimizar la capacidad de agua necesaria para el baño. Algunos modelos presentan formas interiores más ergonómicas que permiten disfrutar de la experiencia utilizando un menor volumen de agua.

El sector también presta atención al ciclo de vida de los materiales utilizados en la fabricación de platos de ducha y bañeras. La utilización de materiales reciclables o la reducción de residuos durante el proceso de producción forman parte de las estrategias de sostenibilidad adoptadas por muchas empresas.

Otro aspecto relevante es la durabilidad del producto. Equipamientos resistentes y de larga vida útil contribuyen a reducir el impacto ambiental asociado a su sustitución. En este sentido, la calidad de los materiales y la facilidad de mantenimiento se han convertido en factores clave dentro del diseño.

Además, algunas innovaciones buscan facilitar la reparación o sustitución de componentes específicos sin necesidad de reemplazar toda la instalación. Este enfoque responde a una visión más sostenible del diseño industrial, orientada a prolongar la vida útil de los productos.

Un espacio que evoluciona con los hábitos del hogar

A lo largo de los últimos años, la evolución del baño ha puesto de relieve un cambio claro en la forma de entender este espacio dentro de la vivienda. Duchas y bañeras han dejado de responder únicamente a una función higiénica para integrarse en una visión más amplia del hogar, donde el confort, el diseño y la experiencia del usuario adquieren cada vez mayor relevancia. La transformación del baño en un entorno asociado al bienestar ha impulsado también una renovación del equipamiento, con propuestas que buscan equilibrar funcionalidad, estética y eficiencia.

En este contexto, la elección entre bañera o ducha ya no se plantea únicamente en términos de espacio o practicidad. Los hábitos de uso, el estilo de vida o incluso la forma en que cada persona concibe el cuidado personal influyen en esa decisión. La ducha continúa siendo la opción predominante en la rutina diaria por su rapidez y versatilidad, mientras que la bañera mantiene su atractivo como elemento vinculado a momentos de relajación y descanso. Lejos de competir entre sí, ambos sistemas responden a necesidades diferentes dentro del mismo espacio.

El sector del equipamiento para el baño ha sabido adaptarse a esta realidad ampliando las posibilidades de diseño y personalización. La diversidad de materiales, formatos y acabados disponibles permite configurar soluciones muy distintas según las características de cada vivienda. Desde platos de ducha integrados en el suelo hasta bañeras exentas concebidas como piezas protagonistas del espacio, las propuestas actuales buscan responder tanto a criterios prácticos como estéticos.

A ello se suma la incorporación de nuevas tecnologías orientadas a mejorar la experiencia de uso y optimizar el consumo de recursos. Sistemas de control de temperatura, rociadores más eficientes o materiales que facilitan la limpieza y el mantenimiento forman parte de una innovación constante dentro del sector. Estas mejoras no solo incrementan el confort, sino que también contribuyen a un uso más responsable del agua, un aspecto cada vez más presente en las decisiones de los usuarios.

Las tendencias de diseño que se perfilan para los próximos años apuntan, además, hacia baños más cálidos, personalizados y conectados con la naturaleza. La presencia de materiales orgánicos, tonalidades suaves y formas más envolventes responde a una búsqueda de ambientes que transmitan calma y equilibrio. En ese escenario, bañeras y duchas continúan siendo elementos clave para construir espacios que combinen funcionalidad y bienestar. ■

